

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de Octubre de 1889

**Preios de suscricion.**  
 Barcelona un trimestre ade-  
 ta tado una peseta, fuera de  
 Ba celona un año id. 4 pesetas.  
 Es: ranjero y Ultramar un año  
 id. 4 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
 Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscricion**  
 En Lérida, Mayor 81, 2. En  
 Madrid, Valverde 24, principal  
 derecha. En Alicante, San  
 Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones y recuerdos.—Se cumple el plazo —Ilusiones y esperanzas. Pensamientos

## Impresiones y Recuerdos.

### I.

Dice un antiguo refran, "que no hay mal que por bien no venga," y cuando menos lo pensaba me he convencido de que el viejo aforismo encierra una gran verdad. La noche antes de emprender mi viaje á Tarrasa para asistir á la fiesta memorable que celebra Miguel Vives todos los años el 29 de septiembre, convidando á los pobres á que compartan con él algunas horas de alegría, de esa alegría íntima, de ese goce purísimo que proporcionan las verdaderas fiestas de familia, en las cuales toma tanta parte el corazón, que el alma sonrie con esa satisfaccion inmensa que rara vez se disfruta en la tierra, y cuando mas contento estaba mi espíritu pensando en los momentos felices que le aguardaban contemplando un cuadro verdaderamente conmovedor, mi organismo, (de suyo débil y enfermizo) sufrió una de esas sacudidas dolorosas que dejan el cuerpo fatigado y el alma abatida; así es que cuando al dia siguiente llegué á Tarrasa, ni la buena acogida que me hicieron los espiritistas tarrasenses, ni la íntima satisfaccion que mi espíritu sentia al verme entre séres tan queridos, fueron motivos suficientes para devolver á mi envoltura material las fuerzas que le faltaban; fuerzas gastadas en una hora de doloroso sufrimiento; y muy á pesar mio verdaderamente contrariada, tuve que retirarme á mi aposento para buscar en el descanso, el vigor que mis miembros habian perdido.

Un sueño tranquilo y reparador dominó á mi cuerpo no sé cuantas horas; solo sé que al despertar sentí un bienestar indefinible, inexplicable; recordé los séres queridos que habia dejado en la casa donde habito, entré con mi pensamiento en mi gabinete de trabajo que encierra lo poco que yo poseo en la tierra, y cosa extraña, los séres y las cosas las veia tan lejos... tan lejos... que era una distancia inconmensurable; parecia que habian pasado muchos siglos que no veia á los séres y á las cosas de las cuales me habia separado el dia anterior; y á pesar de querer con toda mi alma á los individuos que hoy forman mi familia adoptiva, me encontraba bien sin ellos, los miraba con vivo interés, con profunda compasion, les enviaba los efluvios de mi verdadero é invariable cariño diciendo al mismo tiempo: ¡Qué bien estoy aquí!... lejos de la lucha!... ¡lejos, muy lejos de los azares de la vida! nada me duele ahora; ¡Qué felicidad! mi cuerpo enfermizo disfruta un bienestar inexplicable ¿si habré muerto y no tengo mas que el periespíri-

tu? ¡quién sabe! este reposo, esta tranquilidad que experimento en lo que creo que es mi cuerpo, ó sea mi materia envolvente y en mi espíritu que se encuentra contento en su absoluta soledad, es un estado de quietismo muy impropio de mi peculiar actividad.

Todo está lejos de mí, todo mi pasado está en lontananza envuelto con un velo de bruma: quiero ir á buscarle y los séres y las cosas huyen dejándome completamente sola: pero ¡qué soledad tan agradable! ni estoy en la oscuridad ni me rodean ráfagas de luz; parece que estoy entre nubes, ni veo las sinuosidades y los hondos abismos de la tierra, ni las miriadas de mundos que bogan en los mares de los cielos. Conservo la memoria de todos mis actos, sé que vine á Tarrasa para presenciar una fiesta verdaderamente evangélica, una comida en la cual toman parte pobres y ricos, los que viven como los pájaros y los que tienen casas y graneros, la fiesta no se ha realizado y sin embargo no la deseo. ¡Me encuentro tan bien!.. ¿será egoísmo? ¿y si he muerto?.. ¡quién sabe! ¿A qué fatigar la inteligencia? gocemos de este placer para mí completamente desconocido. ¡Qué bien estoy aquí! y seguía mirando aquella inmensidad parecida al mar y al cielo cuando la tarde tiende su manto de vaporosa niebla.

¿Cuánto tiempo estuve así? lo ignoro; solo sé que percibí un ruido vago, ese rumor que produce la multitud cuando se acerca á cualquier punto; el cual fué aumentando y pronto oí palabras, que eran exclamaciones de alegría, gritos de entusiasmo que fueron aumentando considerablemente y voces juveniles entonaron en coro dulcísima canción. ¡Qué armoniosos son los cantos de la tierra! exclamé con alegría, y mas dulces aun cuando son para felicitar á un hombre que difunde la luz. Esos hijos del pueblo saludan á Miguel Vives la víspera de su fiesta. ¡Qué agradables son sus cantares!... respiran ingenuidad y sencillez; en la tierra también hay sus goces; los buenos en todas partes encuentran la gloria; ¡cuánto me alegro de que mis hermanos sean felices! mientras tanto ¡qué bien me encuentro aquí! estoy sola, es verdad, pero no tengo miedo, ningun remordimiento me atormenta, nada deseo, nada ambiciono, ¡qué paz tan hermosa!... nunca hubiera creído que se gozara tanto en la soledad.

Nuevas armonías llegaron hasta mí, música dulcísima me hizo sentir ese goce purísimo que no se parece á ninguno de los goces terrenales aun cuando la música era terrenal y escuchaba las voces y aun las alegres carcajadas de mis hermanos. ¡Cuánto disfrutan! decia yo con íntima satisfaccion, los buenos siempre son dichosos. ¿Por qué no estaré entre ellos?... ¿Por qué me separa de mis hermanos tan inmensa distancia? mas no debo sentirlo porque en realidad ¡qué bien me encuentro aquí! y si así permanezco mucho tiempo ¿me estacionaré? no; desde aquí también puedo estudiar, también puedo ver y observar atentamente la marcha de los acontecimientos humanos haciendo comparaciones entre los dichosos de espíritu que viven en medio de la luz, y los desgraciados que no sabiendo por que han nacido, viven en las tenebrosidades de la sombra.

La música siguió enviándome sus dulcísimas y arrobadoras melodías, mis hermanos siguieron aplaudiendo con el mayor entusiasmo y yo en tanto me obstinaba en medir la distancia que me separaba de ellos; pero era tarea completamente inútil, mis cálculos se perdian en la inmensidad, y por último un pensamiento melancólico, turbó mi inexplicable felicidad. Si es que he muerto, me dije á mi misma, cuando mañana suban y encuentren mi cadáver ¡qué sorpresa tan desagradable tendrán! ¡qué contraste! ¡abajo el gran movimiento de la vida en su mas hermosa manifestacion, arriba el fin de una existencia expiatoria en la mas completa soledad! ¿qué harán entonces mis hermanos? y ante la idea del trastorno

que mi muerte iba á producir, mi bienestar desapareció como por encanto, pero no la duda del estado en que me encontraba. Una voz amiga murmuró en mi oído: —¿Duermes?— No, no duermo, pero no sé si estoy en la tierra ó en el espacio.— ¿Sueñas?— No sueño, estoy bien despierta; y me incorporé con presteza, aspiré con delicia el suave perfume no sé si de flores ó de fluidos saturados de embriagadora fragancia, y volví á la vida real, viendo á corta distancia mis inolvidables amigos y mi gabinete de trabajo.

No recuerdo en toda mi vida haber pasado unas horas tan deliciosas como las que pasé en Tarrasa en la noche del 28 de septiembre último; el goce purísimo que disfrutó mi alma no tiene explicacion posible en el lenguaje humano.

Si no hubiese estado enferma hubiera permanecido entre mis hermanos esperando la llegada del coro *La Linterna* y la orquesta de *Los Catalans* y rodeada de muchachas traviesas, niños revoltosos y alegres obreros, no hubiera experimentado indudablemente las nuevas emociones que sintió mi espíritu en su retraimiento, en su completa soledad; he aquí la razon porque puedo decir por mí misma "que no hay mal que por bien no venga;" haré época en mi actual existencia la noche del 28 de septiembre de 1889.

## II.

Como la fiesta que celebra Miguel Vives ya la he descrito várias veces, hoy solo diré la impresion que me causó *el chocolate de los niños*. La esposa de Miguel, espiritista de corazon, con una fé tan inmensa como la de su marido, identificada por completo con el amadísimo compañero de su vida, entregada en absoluto á la práctica de la verdadera caridad, su mayor goce consiste principalmente en obsequiar á los niños, y el 29 de septiembre se sienta en el portal de su casa y reparte entre los pequeñitos pan y chocolate.

Yo la acompañé este año en tan hermosa tarea, no solo por el placer de agasajar á los niños, sino por el afan de estudiar en el semblante de la esposa de Vives y en el rostro de los regocijados chicuelos. La primera estaba verdaderamente transfigurada, tenia su cara la expresion dulcísima que dan los buenos pintores y escultores á sus *bienaventurados*: cada niño que se acercaba á ella le hacia sonreír dulcemente y pronunciar esas frases que salen del alma que valen más, muchísimo más que todos los discursos de los renombrados académicos y de los grandes sábios. Mi alma, ávida de luz, de verdad y de progreso, recogia sedienta los raudales de amor que brotaban de aquellos labios, y decia entre mí: ¡Hé aquí la gran mision de la mujer! amar al débil, proteger al caido y unificarse en todos sentidos con el compañero de su vida.

¡Qué grande me pareció en aquellos instantes la esposa de Miguel Vives! ¡feliz el espíritu que asocia á sus goces á los predilectos de Jesús!

Los niños se multiplicaban como el pan y los peces del Redentor de Judea. ¡Cuántas caritas risueñas!.... cuántas miradas codiciosas dirigidas á los cestos llenos de pan y á las bandejas repletas de pastillas de chocolate! Yo los miraba y decia: ¿qué serás, generacion del porvenir? ¿tendrás nuestros vicios y nuestras miserias? probablemente; el progreso de la humanidad es tan pausado y tan lento, como lentas son todas las grandes obras que los hombres ejecutan en la tierra.

La esposa de Miguel seguia mientras tanto su conmovedora tarea de obsequiar á los niños que son indudablemente las sonrisas de la humanidad, las notas dulcísimas de esa plegaria eterna que elevan las generaciones en el templo de la Creacion.

III.

A la una y media unos doscientos individuos se encontraban sentados en torno de las mesas que habia en el salon y en el patio; un enjambre de mendigos esperaba afanoso que le sirvieran la succulenta sopa y demás manjares; y entre ellos volví á ver á un matrimonio que ví el año anterior. Son dos séres que por lo repugnantes, por lo repulsivos me atraen como atrae el abismo, y les hablo, y les pregunto á ver si un rayo de inteligencia brilla en sus ojos y su voz la suaviza, la dulcifica el sentimiento: ¡empeño vano! aquellas almas degeneradas, envilecidas, entregadas por completo á la holgazanería y al abandono, viven en un estado inferior al de los irracionales, puesto que gozan en su miseria y en su podredumbre. ¡Qué historia tan horrible será la suya! ¡cuántos siglos pasarán antes que esos espíritus amen el trabajo! Si no tuviéramos el infinito por patrimonio, contemplando á ciertos séres hundidos en el envilecimiento, habria que decir: ¿En dónde, en donde está la misericordia de Dios? En cambio hablé con otro matrimonio que lamentaba su penosísima peregrinacion; él está medio ciego y ha sido ladrillero, ella con la mano derecha destrozada por una máquina en una fábrica, y hace 8 años que sin casa ni hogar van por el mundo, pidiendo una limosna por el amor de Dios.

—¿Qué triste debe ser esa vida! ¿no es verdad?—les pregunté con cariño.

—Horrible, señora,—dijo él con amarga ironía:—y más aun, replicó ella con tristeza, para el que nunca le ha gustado pedir, porque mientras pude trabajar ni agua le pedí á la vecina de enfrente aunque me estuviera muriendo de sed.

—¿Tienen hijos?—

—No señora; (dijo él con viveza inusitada) de lo que estoy muy contento; los pobres no debemos tener hijos para no dar contingente á las cuadrillas de ladrones y á las cuerdas de los presidiarios; los pobres debemós ser árboles secos, cuando nos corte el hacha de la muerte no debe quedar ni un solo retoño, porque los hijos de los pobres están malditos.

¡Cuánta amargura encerraban las frases de aquel hombre! las verdades siempre son amargas, pero únicamente las verdades son las inflexibles maestras de los pueblos.

—¿Qué pocos dias comerán ustedes como hoy! ¿no es verdad?

—Ninguno señora, porque el pan que nos dán, nos lo tiran como si fuéramos perros; no hay amigos para los pobres, huyen de nosotros como de la peste.

Mucho tiempo hubiera estado hablando con aquel hombre, porque era un filósofo completamente desengañado de las farsas sociales, y el que escribe debe tomar notas en esos libros que nadie abre, y que sin embargo, encierran en sus páginas amargas enseñanzas de lo que fué, y de lo que es en realidad la humanidad que hoy puebla la tierra; pero tuvimos que decirles adios, para atender al curso de la fiesta que muy lentamente llegó á su término, término el más deseado para todos los que gozan escuchando discursos é improvisaciones: comenzando éstas por la del Vizconde de Torres Solanot, que inició los brindis sumamente conmovido, diciendo que su satisfaccion era inmensa al asistir por segunda vez á un banquete en el cual estaban representadas todas las clases sociales, y en donde los pobres eran los preferidos, los héroes podia decirse de la fiesta, de una fiesta verdaderamente espiritista.

El Vizconde habló con la elocuencia del sentimiento que le dominaba, logrando conmover al auditorio que premió con un aplauso espontáneo la sincera expresion de su admiracion y de su cariño, á su hermano en creencias Miguel Vives.

Después usó de la palabra la señorita Sal-lari, que pronunció el siguiente discurso:

IV.

HERMANOS MIOS:

Hay momentos en la vida, que se quisiera tener la elocuencia arrebatadora de Pericles y Demóstenes, ó poseer la mágica palabra de Víctor Hugo y Emilio Castelar, para demostrar lo que uno siente. En ese estado me encuentro en estos instantes, mi espíritu se halla impresionadísimo: ¿y quién no se impresiona al verse rodeada de tantos seres queridos? de tantos hermanos en creencias celebrando todos con la mayor efusion la vuelta á su hogar de un apóstol del Espiritismo, del incansable propagandista el humilde y modesto Miguel Vives, que no perdona medio ni ocasion propicia para difundir la luz refulgente de la doctrina espiritista lleno de fé y de inextinguible entusiasmo; de ese entusiasmo ardiente que al pigmeo lo convierte en gigante, al ignorante en hombre entendido, al débil en fuerte; preciso es confesar que Miguel Vives posee la fé que transporta las montañas, que del desierto infecundo hace un oasis encantador, que el mar embravecido lo convierte en apacible lago; su fé en la grandeza y en la misericordia de Dios, es tan inmensa, como su amor á la humanidad.

Dominado por esa fé, dejó su hogar para tomar parte en el Congreso internacional espiritista celebrado en París en la primera quincena del mes actual; su delicado estado de salud, sus múltiples y perentorias obligaciones, y su escasez de medios pecuniarios, eran más que motivos suficientes para impedirle el dejar su patria, por algunos dias; tenia verdaderos obstáculos que vencer para verificar su viaje, y todos los ha vencido para asistir al Congreso más trascendental que han visto los siglos; y allí, entre los primeros sábios del renacimiento espiritual ha resonado su voz llena de fé y de esperanza proclamando la reencarnacion del espíritu como base indestructible de la escuela espiritista.

Yo que después de mis padres considero á Miguel Vives como á mi maestro más querido, cuando se fué á cumplir su gran mision murmuré con tristeza: ¿Por qué se habrá ido? ¿por qué se habrá ido cuando aquí hace tantísima falta? cuando aquí hay tantos pobres que le esperan y tantos atribulados que necesitan escuchar su palabra que es fuente de vida y raudal de salud? ¿Por qué el pastor abandona su rebaño? ¿por qué el maestro se separa de sus discípulos?

Yo hermanos míos, en mi corta edad, no sé conocer ni apreciar todavía la grandísima importancia de ciertos actos útiles indudablemente para los días del porvenir; así es, que el viaje de nuestro querido hermano Miguel Vives, me impresionó melancólicamente, y si mucho sentí su ausencia, por razon natural inmensa alegría me ha causado su feliz regreso.

¡Gracias á Dios ya está aquí entre nosotros! ¡ya puede el atribulado llegar á este humilde rincon de la tierra y preguntar:

¿Vive aquí el amigo de los pobres?

¿Puedo hablar con el hombre que no goza en sus fiestas de familia sinó se vé rodeado de los más pobrecitos, de los más ancianos, de los más afligidos, de los que no tienen casa ni hogar?

¿Está aquí el que habla con los muertos?

¿Está aquí el que cura el cuerpo con las medicinas, y el alma con la oracion?

¿Está aquí el que promete la vida eterna y el progreso indefinido del espíritu?

¿Está aquí el que dice que Dios tiene muchas moradas para sus hijos?

¿Está aquí el que aconseja que debemos amar al justo, premiando así sus virtu-

des, y que tenemos obligacion sagrada de querer al pecador, por ser este inmensamente desgraciado?

¿Está aquí el que dice que debemos olvidar cien agravios y recordar eternamente un beneficio?

¿Está aquí el consejero de los pobres?

Sí, ya está aquí, hermanos míos:

¡Gracias á Dios! para consuelo de los que sufren y alegría de sus más íntimos amigos.

Yo hermanos míos, quisiera deciros grandes cosas sobre el Espiritismo, (que es mi religion) y sobre el progreso en general; pero..... mis conocimientos son tan escasos como mis años; soy humilde avechilla que aun no ha tendido sus alas fuera de su nido; mi mundo es mi hogar, mi templo mi pobre casita, mis santos predilectos mis amadísimos padres, mi Dios, el que le dá fuego á los Soles y perfume á las rosas, mi familia es la humanidad entera sin distincion de razas ni colores; mi maestro en religion, en moral y en filosofía, es Miguel Vives, fiel intérprete de las sublimes enseñanzas de Jesús y admirador entusiasta del inolvidable Allan Kardec.

¡Maestro mio!.... tú que me has enseñado á querer entrañablemente á mis padres, tú que me has hecho comprender que debo hacer el bien por el bien mismo, tú que me has acostumbrado con tus prudentes consejos á mirar en la humanidad mi gran familia, no se ofenda tu modestia excesiva si con toda la ingenuidad de mi juventud, si con toda la efusion de mi alma, si con todo el entusiasmo de mi espíritu sediento de luz te digo: ¡Bienvenido seas amigo de los pobres!.... en nombre de los que sufren ¡yo te bendigo!

## V.

Acto seguido se levantó un jóven obrero y leyó una poesía catalana con alguna dificultad, pero su lectura valió para mí un mundo, porque encerraba toda una historia.

El lector es un jóven que se llama Enrique, asistió un año á la comida de Miguel Vives, Enrique entonces mendigaba su sustento; no pudiendo trabajar porque una dolencia horrible destruía una parte de su rostro, se impresionó profundamente ante aquel espectáculo, encontró dulcísimas y consoladoras las sublimes enseñanzas del Espiritismo, y siguió su penosa peregrinacion llevando en su mente el recuerdo indeleble de lo que habia visto y oido en casa de Miguel Vives.

Llegó á Madrid, ingresó en el hospital y desde allí escribió á Miguel diciéndole si le parecia conveniente que se dejase hacer una operacion de vida ó muerte, para ver si al recobrar la salud aun cuando su rostro quedase desfigurado podria ganarse el pan con el sudor de su frente y dejar la vida de la mendicidad que envilecia al espíritu. Miguel le contestó que jugase el *todo* por el *todo*, pues de todos modos Dios le premiaría.

Enrique sufrió heroicamente la operacion, y salió del hospital dispuesto á trabajar para ganarse su sustento; y actualmente trabaja y gana lo mas preciso para mantenerse, siendo un entusiasta espiritista.

Aun cuando los banquetes evangélicos de Miguel Vives no le diesen mas resultado que la redencion de Enrique, se podría dar por muy contento; porque la redencion de un espíritu vale más, mucho más que la conquista de un mundo. ¡Puede hacer tanto bien un hombre regenerado!.... ¡puede dar tan buenas enseñanzas!.... ¡puede llevar tras de sí tantas almas enfermas! ¡quiéa sabe el papel que representará en la historia humana el mendigo redimido! ¡mendigo redimido por su fuerza de voluntad y sus creencias espiritistas; tál vez uno de los redentores de la humanidad será Enrique en los dias luminosos del porvenir!

El señor Vila leyó sentidamente una poesía, y Teresa Olivé leyó el siguiente discurso que insertamos con el mayor placer.

VI.

HERMANAS Y HERMANOS:

La grata emoción que embarga mi ánimo ante este gran banquete verdaderamente fraternal, preludio de la fraternidad universal que debe reinar un día en toda la humanidad, es lo que me mueve á dirigiros la palabra.

Mi deseo sería poder expresar las impresiones de mi espíritu al ver esta reunión de hermanos pertenecientes á todas las clases sociales, desde el humilde y desvalido pordiosero, hasta el hombre ilustre por su saber y su cuna. Mas no teniendo inteligencia suficiente para explicar lo que siento, me limitaré únicamente á saludar con el mayor cariño á todos los hermanos aquí reunidos.

Siguiendo el ejemplo de Jesús saludaré primero á estos pobres ancianos tan desgraciados, que por diversas causas llevan la triste vida de la indigencia, encomendándoles la paciencia y la resignación, y al mismo tiempo les suplico que empleen su voluntad para salir de la ignorancia en que viven, investigando la verdad en la cual hallarán la solución del porqué de sus sufrimientos.

El espiritismo nos demuestra que los padecimientos de hoy son efecto de los desaciertos de ayer, y que la escasez y la miseria que sufren muchos individuos, son indicios de los abusos cometidos en existencias anteriores, y muchas veces del desprecio con que hemos tratado á los inferiores; y al mismo tiempo nos enseña que el hombre puede mejorar su situación por medio del estudio y del trabajo.

El espiritismo nos prueba la existencia de Dios, la vida eterna del espíritu y su progreso indefinido; de modo que es el consuelo de los que sufren, y la esperanza para el porvenir; pues sabiendo que el bien y el mal depende de la voluntad de cada ser debido á su libertad de acción, el que se decide á estudiar y á analizar esta filosofía, sufre con mas resignación todas sus penas; pues conociendo que él mismo es la causa de su desventura se esfuerza en refrenar sus vicios y pasiones, ya que de su presente depende su porvenir; y además, comprende que no hay ningún ser desheredado en la Creación, y que siempre puede el hombre por mas atrasado y envilecido que se encuentre sacudir el yugo de su propia voluntad.

Si hermanos míos; vivimos ciegos mientras nos complacemos en la sombra; pero si queremos abrir los ojos y dar una mirada á la Creación, en todo cuando existe hallaremos el sello del poder, sabiduría y amor infinito de su Creador, y sentiremos en lo íntimo de nuestro espíritu una necesidad imperiosísima de amarle y adorarle.

Saludo también á los hermanos que con tanto anhelo han trabajado para la unión y engrandecimiento de los espiritistas, como asimismo á los señores delegados del Congreso por sus muchos afanes y sacrificios ya para la realización del que se celebró en Barcelona el año pasado, como el que se acaba de efectuar en París.

Proseguid todos con igual constancia, sed todos verdaderos adalides del progreso, continuad con mas ardor y firmeza que nunca, y no os arredren las muchas dificultades que se opondrán á vuestro paso; porque trabajando todos por amor á la humanidad, el trabajo no será infructuoso, sino que á su debido tiempo dará sus sazonados frutos.

También quiero demostrar mi gratitud á los que han tenido la amabilidad de asistir á este acto, honrando de esta suerte á nuestro digno hermano Miguel Vives, dando así mas esplendor á este banquete fraternal, y mas importancia á nuestros bellos ideales, demostrando una vez mas ante la faz del mundo, que nuestras creen-

cias están basadas en las enseñanzas de Cristo, puesto que tenemos por divisa *Hacia Dios por la Caridad y la ciencia.*

Yo saludo con toda mi alma al héroe de la fiesta, á nuestro distinguido hermano Miguel Vives, al hombre que practicando lo que nos enseñó Jesús convida á los *pobres estropeados* gozando en su compañía y en la de sus amigos y hermanos, dando así un ejemplo de humildad, caridad y amor, ejemplo digno de ser imitado.

Yo felicito á nuestro hermano, deseándole luz espiritual y salud material, á fin de que durante su permanencia en la tierra, pueda difundir la verdad y el bien como ha hecho hasta el presente.

Saludo por último á los hermanos aquí reunidos, anhelando que todos seamos verdaderos adeptos del Espiritismo, con el solo fin de que con el ejemplo de nuestra fraternidad, la humanidad entera reciba los refulgentes rayos de la luz de la verdad que reflejan las enseñanzas de Jesús, reproducidas por los espíritus que desean el progreso universal.

He dicho.

## VII.

La jóven Antonia Daves, con voz temblorosa leyó un precioso discurso que copiamos á continuación.

### HERMANAS Y HERMANOS:

Esta es la segunda vez que asisto á tan grande y conmovedor banquete, y embriagada mi alma por una profunda emoción, me atrevo á dirigiros la palabra saludando al respetable auditorio que me escucha y ofreciendo al mismo tiempo mi gratitud al hermano Miguel Vives, el que con su amor al prójimo y su caridad con los desheredados, sabe cumplir la sublime máxima de Jesús: *ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo.*

¡Máxima divina! rocío bendito que Jesús difundió entre nosotros dándonos el ejemplo de la moral mas pura; principio fundamental de esa nueva Era, de esa revelación espírita, la cual nos dice que sin amor y caridad no hay progreso.

¡Suprema verdad! ¡manantial divino en donde todos nos alentamos! ¿qué sería de nosotros si no existiera ese lazo indisoluble que proviene de Dios?

Sin caridad no hay fé, porque la fé es un rayo purísimo que vierte sus destellos sobre las almas caritativas; la caridad es la mas pura emanación del mismo Creador, es su propia virtud que él prodiga generosamente á sus criaturas.

Ella es la protectora de los huérfanos, el consuelo de los afligidos, el alivio y sosten de la viuda y el amparo de los ancianos. Unámonos, pues, hermanos míos para practicar la Caridad, procuremos ser fieles intérpretes de esa amiga cariñosa, porque ella será el guía que conducirá nuestros pasos por el sendero de la perfección.

Hagamos los mayores esfuerzos para que nunca pueda borrarse de lo íntimo de nuestro corazón ese amor supremo cuyo mandamiento nos dejó Jesús diciendo *amans uncs á otros.*

Y vosotros, los que cruzais el áspero camino de la vida padeciendo los horrores del frío y la miseria, vosotros, los que tal vez en vuestra juventud habeis agotado vuestras fuerzas en el trabajo, y cuando en la ancianidad la nieve de los años ha coronado de blancos copos vuestras cabezas, os habeis encontrado faltos de lo mas preciso, de lo mas necesario, viéndoos precisados á implorar la caridad, no os acongojeis, que las pruebas de la vida regeneran y perfeccionan al espíritu.

Felices los que sufren y los que lloran y sus almas están alegres, porque ellos recibirán su galardón!



Felices vosotros si sabiendo ser firmes en la lucha, no retroceden vuestros pasos en la via del progreso indefinido, y sabeis ser sumisos á la voluntad de Dios; porque haciéndolo así, tendreis centuplicados los goces que os faltan en la tierra y despues del trabajo vendrá indudablemente la recompensa.

Concluiré dándoos las gracias por la atencion que me habeis prestado, y al mismo tiempo recomiendo á todos que tengamos presente este solemne acto, á fin de que podamos cumplir cada uno en su hogar con la práctica divina del amor y de la caridad.

He dicho.

### VIII.

La directora de LA LUZ DEL PORVENIR se levantó y leyó la siguiente poesía:

## Un voto de gratitud á Miguel Vives.

---

Una vez más en tan solemne dia  
El amor fraternal aquí nos une;  
Una vez más inmensa simpatía  
En torno de un apóstol nos reune.

De un hombre cuya fé mundos conquista,  
Que halla flores al borde de un abismo;  
Porque es sin duda un gran propagandista  
Del regenerador Espiritismo.

Que alzando victorioso su bandera  
Exclama con denuedo y arrogancia:  
¡La escuela spiritista es la primera!  
Así lo ha dicho en la gloriosa Francia.

Así lo ha dicho con sin par vehemencia  
Ante sabios que absortos le escucharon;  
Proclamando de Dios la Omnipotencia,  
Diciendo á los que locos la negaron;

¿Negais de Dios la omnipotencia suma  
Cuando por Él los soles centellean?  
Cuando por Él las tardes tienen bruma,  
Cuando por Él las aves aletean?

¿Cuando por Él los bosques tienen frondas,  
Y los vergeles aromadas flores,  
Y el mar inmenso sus movibles ondas  
Y el cielo sus celajes de colores?

¿Y los mundos su eterno movimiento,  
Mundos donde buscando las verdades  
Se agita el incesante pensamiento  
De millones sin fin de humanidades?

¿Negais de Dios la fuerza prepotente  
Cuando por Él teneis inteligencia?

Cuando por Él funciona vuestra mente  
Y arrancais sus secretos á la ciencia?

¿Cuando por Él, progreso indefinido  
Alcanzais en cien mil encarnaciones,  
¿Cuando por Él vivís y habeis vivido  
Luchando con delirios y pasiones?

El alma que teneis es obra suya,  
Por Él, vuestro cerebro tiene ideas;  
Y cuanto existe entona el *Aleluya*  
Diciendo á su Creador ¡Bendito seas!...

Yo que soy obra suya le venero,  
Yo su grandeza y su poder acato;  
¡Yo en su justicia y en su amor espero!  
Todo el que niega á Dios es insensato.

¿No alentais, no pensais, no teneis vida?  
¿No amais, no ambicionais, á qué es debido?  
¿Qué es la ciencia sin Dios? ¡fruta caida  
Del árbol del progreso indefinido.!

Mas si hay locos que niegan su existencia  
A pesar de brillar cien y cien soles;  
Para reconocer su omnipotencia  
Hay los espiritistas españoles.

Los que de Allan Kardec siguen las huellas,  
Los que en su racional filosofía  
Encontraron consuelo en sus querellas  
Viendo brillar la luz de un nuevo dia.

Y los espiritistas españoles,  
Tenemos un deber ineludible  
De repetir, que el alma de los soles  
Es una fuerza eterna incomprendible!

¡Algo que llaman Dios, algo que vibra  
En la naturaleza eternamente;  
Que cada sér pensante es una fibra  
De ese algo de esa Causa inteligente!

¡Dios existe! negarlo es la locura  
De la ciencia orgullosa ¡lucha vana!  
Negar la luz que irradia de la altura  
Es negar el progreso del mañana.

¿Son iguales los siglos que pasaron  
En adelante á los presentes dias?  
No; los hombres de ayer se destrozaron  
Sufriendo indescriptibles tiranías.

En cambio hoy los inventos de la ciencia  
Enlazan á los pueblos productores;

Y ejerce su poder la inteligencia  
Borrando de las castas los colores.

¿No es esto una verdad? ¿no es el presente  
Reverso del ayer? sin duda alguna;  
Como lo es que una causa inteligente  
Le da á los mundos gigantesca cuna.

¡Dios existe! la vida lo proclama,  
El rio, el valle, el bosque, el hondo abismo:  
Y hoy la REVELACION nos dice ¡Ama!...  
Ama y practica el bien por el bien mismo.

Nuestro hermano así habló; con la arrogancia  
Del que en su buena fé mundos conquista;  
Su bandera de amor levantó en Francia;  
¡Saludemos al gran propagandista!

Hoy reposa en su hogar, fieles amigos  
Admiran y respetan sus ideas;  
Y una crecida cohorte de mendigos  
Exclaman como yo: ¡Bendito seas!

¿Sabes por qué? porque á los pobres quieres,  
Porque escuchas sus ayes y sus quejas;  
Y con ellos compartes tus placeres  
Contándoles historias y consejas.

Porque hay en tus palabras y en tus hechos  
La más pura y perfecta semejanza;  
Concedes á los pobres sus derechos,  
Sus deberes poniendo en la balanza.

Tú de la ley de amor, exactamente  
Su código practicas con anhelo.  
Tú le rindes á Dios culto ferviente  
Diciéndole al mendigo que hay un cielo.

Un cielo en el amor por el que llora,  
Un cielo en el amor por el que gime,  
Que hay una religion consoladora,  
Que el hombre cuando quiere se redime.

Porque es su voluntad fuerza gigante,  
Porque es su propio esfuerzo poderío  
Para poder decir: ¡Siempre adelante!  
¡Quiero luchar, que el porvenir es mio!

Esto dices al pobre que se afana  
Bogando en el bagel de los dolores;  
¡Mendigo de la tierra!... hay un mañana!  
Te guarda el porvenir mundos de flores!

¿Cómo no bendecirte cuando eres  
Apóstol de la escuela espiritista?

¡Has hecho tanto bien á tantos séres!  
¡Feliz quien con su amor almas conquista!

Trabajas con tus obras, con tu acento,  
Con tu palabra fácil y elocuente;  
La inmensa gratitud que por tí siento  
Te quisiera espresar; pero mi mente

No responde á mi afan y á mi deseo,  
Comprendo que tu espíritu es gigante;  
Sigo tus huellas, y te admiro y creo  
Lo mismo que tú crees; mas no es bastante

Esto para dar forma á lo que siento,  
Le falta lucidez á mis ideas:  
¡Levántate del polvo, pensamiento!..  
Díle á un hombre de bien: ¡bendito seas!

La bendicion de un alma agradecida  
Sea en tu existencia tu mejor escudo;  
¡Tú difundes la luz! tú das la vida!  
¡Mensajero del bien!.... ¡yo te saludo!

¡Mendigos de la tierra! vuestro acento  
Que forme con mi voz un solo grito;  
¡Bendito el orador del sentimiento!...  
¡Gloria al explorador del infinito!

## IX.

Augusto Vives pronunció un discurso en catalan cuyo fondo moral fué tan admirable, que solo haciendo consideraciones sobre sus excelentes consejos se podrian escribir muchos tratados de moral para engrandecer la vida de los pueblos. Dirigió á los mendigos palabras de esperanza y de consuelo, les habló de Dios con la conviccion del verdadero creyente, aconsejando á las clases acomodadas que amaran é instruyeran á los desheredados, que obligacion sagrada tenian de hacerlo. A los pobres les suplicó que á sus hijos no los entregaran en brazos de la mendicidad, que procuráran interesar el corazon de aquellos que tuvieran medios para educarlos y colocarlos en una fábrica para que dieran comienzo á la honrada vida del trabajo; extendiéndose en largas y sensatas consideraciones dignas de ser estudiadas por los grandes moralistas. El discurso de Augusto Vives fué un verdadero tratado de moral práctica que fué aplaudido con justicia.

Despues se levantó Miguel Vives visiblemente emocionado, diciendo que no pensaba haber hecho uso de la palabra en atencion á su delicado estado de salud, pero al verse objeto de tantos plácemes y celebraciones su conciencia le obligaba á decir públicamente que rechazaba el título de apóstol del Espiritismo que sus hermanos le daban, porque él no se habia sacrificado en bien del Espiritismo; sinó que muy al contrario él debia al Espiritismo la consideracion social que actualmente disfrutaba: que él, antes de conocer la VERDAD era un sér desgraciadísimo, pobre, enfermo, desvalido, y despues de estudiar el Espiritismo tuvo la dicha de encontrar una esposa modelo que le ayudaba heróicamente en todos sus trabajos, que con la mayor abnegacion trabajaba incansablemente en su compañía haciéndole agradable la vida en todos sentidos: que al Espiritismo le debia una familia

intima, cariñosísimos hermanos en creencias, muchos amigos buenos y leales, gran consideracion social entre los suyos, y la inmensísima satisfaccion de adorar y reconocer á Dios en toda su grandeza, en toda su imponente magestad; que él no se habia sacrificado por su idea, de consiguiente que no era apóstol ni mártir de ella; que merecia este nombre Masip, el honrado labrador de los campos de Lérida, que por predicar el evangelio del Espiritismo gemía en la emigracion lejos de las tierras que habia regado con el sudor de su frente, donde habia pasado los plácidos dias de su infancia y las hermosas horas de su juventud; que apóstol habia sido Buenaventura Granges, que por escribir la verdad, habia tenido que huir á tierra extranjera viviendo mucho tiempo separado de sus hijos y sus nietos; que apóstol era José Boladeras, que en Manresa vivia perseguido por los ministros de la iglesia católica que no le perdonaban sus honrosos trabajos en pró del Espiritismo: habló de otros obreros del progreso con la elocuencia que le distingue y concluyó diciendo que cuanto él hacia era muy poco en comparacion del beneficio inmenso que Dios le habia hecho haciéndole conocer la verdad y la justicia del Espiritismo; que él era tan feliz, que él disfrutaba tanto entre sus hermanos que no debian darle gracias ni sentir gratitud por sus hechos, cuando él conocia que para demostrar su gratitud á Dios por la inmensísima felicidad que le habia concedido le faltaba aun abnegacion y heroismo no sacrificándose lo bastante por sus hermanos.

Su discurso como es muy natural fué aplaudidísimo, y más aun, cuando abrazando al vizconde de Torres Solanot, dijo que este sí que merecia el título de apóstol por haber gastado la mayor parte de su fortuna en la propaganda del Espiritismo, dejando el trato de la aristocracia para confundirse con el pueblo gozando en instruir á los ignorantes; que en el Vizconde sí que reconocia verdadera abnegacion, puesto que habia descendido de su altura, mientras que él de la sombra habia ascendido á la luz gracias al conocimiento del Espiritismo.

## X.

Como se vé, Miguel Vives dijo grandes verdades, dió á cada uno el tributo merecido por sus sacrificios; pero no porque Masip, Granges, Boladeras y Torres Solanot, cada uno en su terreno hayan padecido por el Espiritismo, dejan de valer muchísimo los trabajos realizados por Miguel Vives. Cada uno tiene su modo de mirar las cosas en este mundo; y yo conceptúo que el trabajo de Miguel, sin haber sufrido la expatriacion, sin padecer hambre ni sed por defender su credo, tiene una importancia tan grande, es tan trascendental su propaganda de verdadero amor y de verdadera humildad, son tan útiles sus fiestas del 29 de Septiembre y la cátedra de enseñanza espiritista que tiene establecida con sus hechos, que aunque le pese á su modestia excesiva, (modestia quizá próxima á ser un defecto,) el Espiritismo en España tiene en Miguel Vives un firme baluarte, un propagandista entusiasta que lleva á cabo obras de gran valía.

Yo no contaré nunca los defectos de que adolecen muchos espiritistas, pero cuando encuentro virtudes en alguno de ellos, quisiera que mi voz resonara en todos los ámbitos de este mundo, no para ensalzar al virtuoso, que harto ensalzado vive el que puede estar contento de sí mismo; pero sí para decir á la multitud: Mira, atiende, en tal, ó cual punto, hay un sér del que puedes tomar ejemplo; escucha sus consejos, sigue sus huellas; y esto les diré siempre á los espiritistas:— Escuchad; en Tarrasa, en una casa humilde hay un hombre sencillo sin gran instruccion, pero con una fé tan inmensa en la misericordia de Dios, que en su nombre hace grandes cosas; ama á los pobres, y se lo prueba con sus actos, quiere la

fraternidad universal y enlaza los Centros Espiritistas en una federacion perfectamente organizada; mantiene entre los suyos el sacro fuego del amor á la humanidad, recibe grandes desengaños y los olvida al recibirlos; su vida no tiene más objetivo, que todo para el bien y por el bien.

Ahora pregunto yo: ¿en una sociedad tan viciada como la nuestra, en la cual como decia un diplomático "todo se vende, la cuestion está en el precio," donde como dice un literato "se vende la vida para comprar el descanso," en un mundo donde dicen algunos escritores "que la mujer vale lo que se dá por ella," aquí, donde tenemos distintos nombres y diversos cultos, pero que en el fondo casi todos pensamos lo mismo, esto es, que nos creemos mucho mejores de lo que somos en realidad, guardando muy escondidas nuestras envidias, nuestras miserias, nuestros resentimientos, nuestros ódios y otros defectos análogos, un hombre como Miguel Vives ¿no es la honra de su escuela? sí, lo es, lo es indudablemente; y yo quisiera que en la escuela espiritista tuviera muchísimos imitadores.

. . . . .

Pasó el 29 de Septiembre; la fecha de ese dia, no la debemos olvidar nunca los espiritistas españoles.

**Amalia Domingo Soler.**

---

## SE CUMPLE EL PLAZO.

---

El 2 de diciembre próximo hará un año que se enterró al gran propagandista del Espiritismo en España D. José Maria Fernandez Colavida. En dicho dia, la comision encargada de levantar el monumento al Kardec español tiene proyectado poner la primera piedra del *Dolmen* si los fondos que hay en caja permiten comprar el terreno.

¡Espiritistas! al levantar un monumento á la memoria de Fernandez no solo se rinde un tributo merecido á un hombre de gran valía, sinó que se levanta en España un monumento al Espiritismo; los espiritistas no necesitan templos para rezar, no tienen formalismo alguno, pero sí deben honrar el recuerdo imperecedero de sus grandes hombres.

Sin el concurso de todos, sin el doblon del rico y la humilde moneda de cinco céntimos del pobre, no se podrá llevar á cabo la obra proyectada; la cantidad que hay en caja es aun insuficiente para comprar el terreno, pues solo hay 1.172 pesetas 75 céntimos.

¡Espiritistas! la union constituye la fuerza; hagamos todos un esfuerzo; entre muchos la dádiva no llega al sacrificio; en los Centros Espiritistas si se abren nuevas suscripciones, desde cinco céntimos en adelante, y en cada sesion los concurrentes dejan cada uno un óbolo, al final de mes se encontrará reunida una cantidad sin el menor sacrificio, que aumentará los fondos para el monumento de Fernandez.

Repetiremos lo que hemos dicho antes, no se gastará en nada supérfluo, no se pretende utilizar mármoles y bronces, únicamente levantar unas cuantas piedras unas sobre otras, que digan al viajero: «Aquí se guardan las cenizas de un verdadero apostol del Espiritismo, los espiritistas cumpliendo como buenos han honrado su memoria.»

Por ley ineludible de la vida, á las obras más grandes que son indudablemente las demostraciones de admiracion y gratitud á aquellos que se distin-

guieron por sus acrisoladas virtudes, han de ir unidas las imperiosas necesidades de reunir diversas sumas para realizar las obras proyectadas.

¡Espiritistas! que no quede solo en proyecto el monumento de Fernandez, sinó que en la fabril Barcelona, donde se quemaron las obras de Allan Kardec, podamos levantar sobre sus cenizas el primer monumento del espiritismo.

Querer es poder, el 2 de diciembre se acerca y debemos ir al cementerio para decir: ¡Fernandez! aquí nos tienes, venimos á poner la primera piedra del monumento que perpetuará tu memoria.

---

## ILUSIONES Y ESPERANZAS

---

¿Qué sería de los seres desgraciados sí, á falta de verdadera felicidad, no se alimentasen de ilusiones y esperanzas, formándose con ellas una felicidad artificial, una *pseudo felicidad*, mientras dura esa especie de interregno del corazón en que aparecen sus puertas cerradas á la verdadera?

Las esperanzas é ilusiones son parásitos del espíritu, que chupan sin cesar el jugo de la vida, condenados á morir en plazo mas ó menos breve á consecuencia de su insaciable gula. Ignoro cuántas ilusiones y esperanzas podrán caber en un espíritu, y aunque difícilmente hallaríamos rasero que las midiese, por ser éste incommensurable, imagino yo que deben ser mas, muchas mas que gotas de agua y arenas en los mares, que estrellas en el firmamento, que aromas en las flores, que gérmenes en la tierra, que sonidos en el espacio, que lágrimas en la humanidad, que átomos de luz en los radiantes soles.

¡Esperanzas!.. ¡Ilusiones!... Ellas viven un siglo en cada segundo y son adorables ancianas de rubia cabellera, que se pasean por nuestra vida festoneando con sus aureos rizos, los fúnebres crespones que la enlutan desde el primer lamento al último suspiro.

¡Ilusiones!... ¡Esperanzas!... Fuegos fátuos que llamean en las oscuras noches del espíritu, marcándonos el derrotero que conduce al edén de los amores.

¡Esperanzas!.. ¡Ilusiones!... Celestes flores que se trenzan en fragante ramo para que el espíritu lo aspire y se embriague, y olvide durante su embriaguez esa incurable dolencia que se llama nostalgia del cielo.

¿Quién no se forja una ilusión? ¿Quién no alienta una esperanza? Con una esperanza y una ilusión, con esas dos alas de oro desplegadas en la inmensidad, no hay dicha, por alta que se encuentre, inaccesible al raudo vuelo del espíritu.

Todos los dias asistimos en nuestro interior al sepelio de una esperanza y al bautizo de un desengaño, y acto continuo al sepelio de un desengaño y al bautizo de una esperanza.

Semejante á lo que acaece en el mundo, en el hombre, que es, segun Calderón *un mundo abreviado*, la fosa junto á la pila funciona rivalizando en actividad, aquella para tragar cadáveres, esta para lanzar recién nacidos; y como pila y fosa suelen tener en el alma un borde comun, de abí la facilidad con que, al saltar ese tremendo borde, la esperanza se convierte al lado opuesto, en desengaño.

El alma es escabel de la esperanza, y á pesar de esto, no es raro que toda un alma, grande, divina, inmortal, esté pendiente de la sutil hebra de una esperanza, oscilando siniestramente sobre los abismos del infortunio.

¡Cuán dulces son las ilusiones! ¡Cuán dulcísimas las esperanzas! Más bellas que una aurora de Mayo rociando de aljófara las erguidas flores; mas bellas que la sonrisa de un niño que se duerme al suave balanceo de la cuna mecida por una madre amorosa; mas bellas que el aleteo de dos palomas que enredan sus picos sonrosados para besarse furtivamente, mientras esponjan su plumaje de armiño para que salga y se comuniquen mas pronto el calor tibio de sus vidas; mas bellas que esas roches azules del estío en que el alma de la naturaleza parece palpitar

con palpitacion amorosa en la fresca ráfaga de aire, en el susurro de las hojas, en el gorgojo del ruiseñor, en el balido de la oveja que vela en el aprisco, en el murmullo del arroyuelo, en el fosforescente brillo de los lagos, en el arrullo de la tórtola, en el balsámico aroma de las flores, en la pálida luz de la luna, en la transparencia del cielo, en la vegetacion de la campiña, en la sonoridad de las cascadas, en la blandura del céfiro, en la creacion entera, amante y amada á la vez.

¡Oh, esperanzas! ¡Oh, ilusiones!... Comprendo la vida sin placeres, ni alegrías, ni riquezas, ni honores, ni glorias, ni felicidad; pero no acierto á comprender la vida sin ilusiones y esperanzas,

Ellas, anticipadamente, nos abren las puertas que se nos cierran: nos transportan al edea que entreveemos; nos arrojan en brazos del sér que idolatramos, y cuanto mas se ensaña en nosotros la desgracia, atarazando nuestra existencia, más consuelo nos presta la ilusion, y la esperanza nos da más energías, y esperanzas é ilusiones, de consuno, con ese poder mágico de que están dotadas nos franquean el inmenso umbral del porvenir, haciéndonos olvidar en él, con el recuento de las dichas venideras, todas nuestras presentes desventuras.

Que me falte, en mal hora, agua para apagar la sed, alimento para saciar el hambre, oxígeno para dar á la sangre el alimento vital, fuerzas para resistir, pensamiento para dudar; pero que no me falte una esperanza siquiera para poder vivir.

Si; la esperanza es la vida, que cuando no tiene en el mundo nada que esperar cierra los ojos y espera la muerte.

Las ilusiones que huyen y las esperanzas que se desvanecen, son otras tantas fibras del corazon que nos arranca de cuajo el infortunio; y si se considera los miles de esperanzas é ilusiones que perdemos, sin olvidar que cada una de ellas representa una fibra, no extrañaremos y mediremos perfectamente todo el alcance de esta frase, que mil veces hemos pronunciado: «Esa mujer ó ese hombre no tiene corazon». No tiene, en verdad, pero es porque la desgracia se lo ha ido arrancando fibra á fibra.

¡Allá van las ilusiones, allá van las esperanzas! Dejad el paso franco; no las detengais, no las estorbeis, son invisibles abejas que buscan la miel de amor que ha de endulzar la amargura de la existencia, curando á la vez, como preciosa medicina, esa úlcera del corazon llamada hastío.

¡Allá van las ilusiones, allá van las esperanzas! No las rechaceis; las pobres quieren libar en el caliz de un corazon el paradisiaco nectar de los goces.

Sobre el inquieto espíritu se cierne la esperanza, cobijándonos con sus blancas alas de mariposa. Sobre el inquieto espíritu bullen las ilusiones entretejiendo guirnaldas de placeres y sonrisas

Miramos á nuestro alrededor y todo nos halaga y nos da aliento.

Vivir sin amar es no saber que existe un cielo dentro de la tierra; pero amar sin esperanza es saber que hay un infierno dentro de ese cielo.

ESPERANZA PEREZ.

1 Junio 1889.

---

## PENSAMIENTOS.

Lo mas difícil es que el esposo sea amigo de su esposa.

Una jóven desesperada es una flor sin aroma.

El espíritu es un poblador del universo.

No falta tiempo en la eternidad, pero al espíritu veleidoso le hace falta el tiempo que ha perdido.

La vida es un descubrimiento eterno.

Dios premia á sus hijos en el momento que los crea.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.